



Jenaro Prieto Cumple Cien Años

Por Juan Antonio Massone

EN un año de conmemoraciones de ilustres figuras nacionales e internacionales, Jenaro Prieto Latorre (1890-1946) ofrece inmejorable ocasión de reconocimiento valorativo. Persona y personaje, sus rasgos sobresalientes están quizás un tanto ignorados por las nuevas generaciones. Convencidos, no obstante, de su aporte a las letras, al arte pictórico y al vitalísimo humor que, se supone, nos caracteriza, deseamos subsanar algo de esa presencia tan raya, pues el resplandor del olvido invade más quienes incurrimos

Jenaro Prieto nació el 5 de agosto de 1889 y falleció cerca de Lillo el 5 de marzo de 1946. Entre un cinco y otros transcurrió su biografía de esfuerzo, humor y sinceridad.

"Cuando nací me metieron en una cuna y comenzaron a envolverse como un felpo en una larga venda de franela. Una venda, dos vendas, está bien; pero, ¡viente! Se ve el mismo preconcebido de molecular. Para mayor ironía, la cuidadosa comenzó a empolvirame la sección que yo creía menos digna de maquillaje. Por fortuna, al día siguiente vi que ella había lo mismo con su cara y comprendí que se trataba de una equivocación."

Esencial para definirlo como hombre y escritor, especialmente el de su obra periodística, que humor que ejerció como divisa de convivencia familiar. "La ironía y el humor eran cosas naturales en él, no producto de pose. Tenía una manera muy personal de ver las cosas. Era conservador y gustaba que todos estuvieran en la mesa y hablaran, que todos comieran", nos dice su hija Iveta.

—El primer lugar, lo veo como un hombre enfrentándose. Siempre estaba contando cosas, riéndose, compartiendo con nosotros lo que le estaba sucediendo. Revisando las mutaciones que había de distintas personas. Decía las cosas con la voz de la gente. Específicamente adelantada por él. Era un gran comediante. Siempre estaba contando cosas, riéndose, compartiendo con nosotros lo que le estaba sucediendo. Revisando las mutaciones que había de distintas personas. Decía las cosas con la voz de la gente. Específicamente adelantada por él. Era un gran comediante. Siempre estaba contando cosas, riéndose, compartiendo con nosotros lo que le estaba sucediendo. Revisando las mutaciones que había de distintas personas. Decía las cosas con la voz de la gente. Específicamente adelantada por él. Era un gran comediante.

Emprendió actividades muy diversas. Inquietud, talento y urgencia le llevaron a transitar caminos. Uno de ellos: la política.

Sus libros periodísticos fueron naciendo al correr de los acontecimientos, en el zumbido incesante de una mente que articulaba perfectamente el detalle significativo, dando en el blanco esencial que buscaba.

du, a la dictadura de Ibáñez. Por entonces estuvo escondido y hasta preso. Cuando cayó el gobierno se reincorporó a un nuevo Congreso, fue entonces que se presentó a diputado y obtuvo la primera mayoría por Santiago"; nos refiere don Elvira Freije.

"Hágame la cruz y llegaré al Congreso", fue el lema de su candidatura. Durante su período parlamentario se dice que no abrió la boca, pero sí bosquejó los gestos y los rostros de muchos parlamentarios durante las, para él, tediosas sesiones congresuales.

Allos clavis

El mismo año de la inolvidable tragedia del Titanic (1912), Jenaro Prieto se tituló de abogado. Su memoria var-



Impero Prieto revisado por Lancha



Jesús Prieto junto a Luis Dorán (tercer de la última fila, de izquierda a derecha), U. Yaga (último, de pie) y Lautaro García (primero sentado, de izquierda a derecha).



Curriculum de "El Diario Ilustrado", /
 Archivo José Gálvez

Las naturales tensiones y las tareas acuciantes no le daban tregua. De allí que dejara de pintar, postergándose en un aspecto que lo mantenía contento y relajado.

Cooker

"Nunca le oí hablar con violencia de otras personas", declaró su hijo Juan. "No lo vimos enojado y jamás le escuchamos una grosería. Era apacible, buen amigo y muy desprendido". Igual testimonio nos comparte su hijo sacerdote: "No recuerdo haber escuchado una discusión violenta entre mis padres".

Hombre de fe, católico por tradición y convicción, no es

"El era rebulido de acuerdo a su época —señala el P. Jorge. Era hombre de misa dominical, en la Merced. Fuera de misa —yo sé lo de él a él mismo— en que a veces se distraía un poco más. Algunas vez un amigo alpe lo preguntó:

—¿Cómo es que se te ocurren tantas cosas?

Y claro, yo lo veía con la mirada para un lado y otro, y uno sabía que su mundo interior funcionaba paralelamente.

Peru más importante que eso era su profunda preocu-

...algun por las manos, sobre todo por aquellos que al-
guieros. Entonces se preocupaba de hacerle una suciedad
sua para él era muy importante que recibieran las o-
ciones. En fin, trataba de cumplir con todos las o-
ciones de castigos precisamente. Sin embargo, lo más im-
ante lo cumplía sin darse cuenta y así era cuando alimen-
a ser lo más cristiano en su ser. Y en que era hombre de
momento corazon. No podía negarse a un pobre que pediera lo
mozo, no podía negarse a un amigo que estuviera en apu-
ria, aunque él no tuviera mucho en sus bolsillos.

También en este aspecto, quizás el de los más ignorados

"Al diario llegaba mucha gente —continúa su hijo Jorge—. Mi padre era una especie de consultor permanente de los sacerdotes, de los curas, de los religiosos, porque era hombre culto y prestigioso. Y cuando llegaban en sus autos o en helicóptero, llegaban también personas que querían un poco más material. En una ocasión se le acercó una señora que dijo tener numerosas familia y muchísima necesidad. Conseguí colaborar con la gente del diario y a mi madre le pidió averiguarlo tarde y juntos algunas cosas. En fin, hasta que ella decidió llevar personalmente esta ayuda. Naturalmente, no encontré ni el domicilio ni persona en cuestión. La reacción de mi madre fue muy fuerte, me dijo que yo tenía mal pagado, porque estaba siendo egoísta". Santa Bernadita.

Armita blanda

Amén de variadas producciones cuyas figuras de peso, diadas, dibujos e innumerables caricaturas e ilustraciones aparecen en "El Diario Ilustrado" y en el "Tegeme", su actividad fundamental le llevó a pintar cerca de un centenar de las. Estudió con Alvarez Sotomayor y con Grigorieff en la primera etapa que concluyó poco tiempo después de su matrimonio. Le cierto es que existen catálogos de exposición de su obra 1917 y 1918, en los que se nombra una gran cantidad de sus obras, entre las de Alfredo Anaya y Pablo Oyarce.

Una segunda apostrofa plástica se concentra en sus años setenteros. Frequenta un taller cerca del Cerro Santa Lucía, cuando debe trasladarse al fondo "El Cusimayo" cerca de

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jenaro Prieto cumple cien años [artículo] Juan Antonio Massone. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile